cfp 292 John Fothergill 1697 — llamado al ministerio

A menudo quedaba profundamente perturbado después de las reuniones de adoración, pensando que me había negado a lo requerido por Dios… Cuando sin duda llegó el momento en que yo había de abrir la boca entre su pueblo con unas pocas palabras para el Señor, fue tan claro e indiscutible que no me quedaba ningún escrúpulo ni duda de que de cierto esto era el santo impulso; sin embargo, por temor lo rechacé con razonamientos durante toda una reunión, cosa que me causó honda tristeza. Pero Aquel que lo ve todo sabía que mi temor era inocente … y por eso en su gracia me reclamó de nuevo. En otra reunión poco después, un fresco y fuerte encargo o moción espiritual me llegó, y rompí mi silencio con unas pocas palabras, aunque apenas me atrevía a ponerme de pie. Después de la reunión me fui callado, sintiendo cierto consuelo y una santa paz en mi mente… Su mandamiento, renovado y fresco, tanto al abrir la materia de qué hablar como al impulsarme a decirlo en ese momento — sólo por esto la Iglesia o las personas son edificadas de la forma en que nuestro Padre quiere que sus hijos sean edificados.